

## **Lapiz**

Marga Ximenez

*M.X.Espai (Barcelona)*

Lola Donaire

Dos días después de que hayan sido dinamitadas las dos torres de "Babel" de la ciudad considerada como la más multicultural del mundo, mostrando la cara más vulnerable del neoliberalismo salvaje, Marga Ximenez inaugura su exposición *Bodegons de Premsa* (Bodegones de prensa). Es una muestra que nos sumerge en una profunda reflexión sobre la violencia y la desigualdad, y lo hace por casualidad, pero muy oportunamente, en un momento en el que se radicaliza el discurso del odio y cuando los acontecimientos históricos del presente nos llenan de horror ante hechos impensables en las sociedades occidentales, prepotentes en su seguridad y su bienestar. Estamos muy bien acostumbrados a que los grandes genocidios ocurran lejos de nuestras vidas cotidianas, nos suenan a ficción, y cuando ocurren, como ahora, el sistema, bien hipócrita, los llama injusticia. Así, nos los muestran en directo los medios de comunicación y lo hacen a través de las tecnologías más sofisticadas. Cuando interesa, se trata de llegar a todo el planeta. Los media se convierten en la herramienta indiscutiblemente necesaria e imprescindible para informar, pero también para desinformar y deformar nuestras ideas y sentimientos.

Mientras tanto, las tecnologías mediáticas, en particular las que tienen que ver con la imagen -la fotografía, el vídeo, las imágenes creadas por ordenador, su difusión a través de internet, etc-, van siendo muy bien absorbidas por el arte y acaparan buena parte de la producción artística, pero son pocas las veces que las obras resultantes reflexionan de forma crítica sobre los mecanismos de la imagen y la información que subyace a la formalización. En este sentido, Marga Ximenez, muy consciente del uso, la difusión y el éxito de los *media* en el ámbito artístico, también trata el poder de información de la prensa a través de diversas obras que, en vez de recurrir a los *media*, se construyen desde la tridimensionalidad en otros materiales. Madera, papel de vidrio, calcetines, guantes de algodón, recipientes de cristal o cerámica, cal, y polvo de oro son algunos de los elementos con los que la artista se sirve para elaborar las obras e introducir varios puntos críticos en su discurso estético-político, continuación de su anterior exposición *Un cop de puny molt ben donat* (un puñetazo muy bien dado).

*Bodegons de premsa*, alude a la prensa sin utilizar los medios que le son propios, a la vez que constata la interdisciplinariedad y la capacidad de absorción ilimitada de las manifestaciones artísticas; por otra parte, las obras funcionarían como noticias que nos empujan a repensar nuestro rol de espectadores y lectores pasivos ante la información mediática que nos llega cada día. Y dado que la prensa es algo que envuelve nuestra vida cotidiana, la artista recurre al uso de la idea del bodegón. Si bien, en un sentido histórico el bodegón representa tanto la vida cotidiana, como la riqueza de las clases más favorecidas, Marga Ximenez invierte su sentido. La artista construye las obras a partir de materiales reciclados de la vida diaria, excepto el polvo de oro. Son objetos reconstruidos de forma claramente visible en todo su deterioro, que poco o nada tienen que ver con la intención del arte pobre. La propuesta plástica no sólo apunta a la sociedad de consumo y al cúmulo de deshechos que ésta es capaz de generar, todos los elementos se configuran en símbolos, para devenir una alegoría del triunfo de la violencia psicológica, material y física que se ejerce desde las instancias más elevadas del poder. De este modo, la injusticia y la violencia son tratadas desde un punto de vista

que trasciende los discursos de las diferencias culturales y de género, más allá de problemáticas locales y de grupos concretos marginales; toda vez que las obras se nos presentan como altares de la atrocidad y del terror, como símbolos de los fanatismos fundamentalistas de toda índole -religión, etnia, grupo social o período histórico que más nos guste- frente a los que resulta difícil sustraerse.

La manera en que la artista trata el tema resulta tan oportuna como lúcida, y es que la creatividad no puede ni debe estar apegada al autismo autobiográfico, ni al formalismo, ni a la fascinación mediática. La producción artística exige tanto un alto grado de complejidad discursiva, como el poner de manifiesto sus trucos ficcionales, al tiempo que se debe a su propio presente. En este último sentido, los acontecimientos más recientes nos van a obligar a repensar los diversos discursos que tratan de negociar los multiculturalismos y las diferencias, en la realidad y en el arte. Y ya que el arte es, en última instancia, el ámbito de la contemplación en su plena potencia, debe asumir la responsabilidad de su total complitud, como Marga Ximenez, muy acertadamente, nos muestra.